

1526

144 828

Nocturno de Chile: otra vuelta de tuerca en el abordaje al tema de la literatura en la narrativa de Roberto Bolaño

Por: Judit Gerendas

Es imposible comenzar a hablar de la novela *Nocturno de Chile*, de Roberto Bolaño, sin referirnos antes a *Los detectives salvajes*, una obra con la que guarda una semejanza de base, así como con toda la producción anterior del escritor, al mismo tiempo que ofrece diferencias radicales con ella.

La novela, ganadora del Premio Homero Gallegos de 1996, a pesar de ser tan provocante y tan dura, es, simultáneamente, un fervoroso homenaje a la poesía. Podría decirse que es hasta un poco romántica, en el buen sentido del término. Detrás de la dureza y de la crudeza y más allá de la violencia, que también están presentes, hay en esta novela, una pasión adolescente por la literatura, una visión reverente hacia ella.

En *Nocturno de Chile*, este terrible y extraordinario libro que es la más reciente novela de Bolaño, un espíritu romántico como éste ha desaparecido. Si queda la indagación entorno a la poesía y a la literatura, pero realizada en un despiadado tono neutral, sin concesiones. Con una visión devastadora se indaga ahora por la literatura de los mediocres y de los infatuados, de los escritores cómodamente instalados dentro de los parámetros de la literatura institucionalizada.

Se trata de un ejercicio de desecralización, realizado sin respiro: sin tregua para el lector. La inexpressiva voz narrativa del personaje que habla en primera persona, a la vez sacerdote católico, poeta y crítico literario, no nos permite alcanzar el sosiego de sabernos puestos a ese discurso: no hay ni un sólo guiño al lector, no hay un código de la ironía que nos permita alcanzar un cierto grado de estabilidad y distancia.

Nuestra primera impresión nos lleva a pensar que el autor no está juzgando, que se limita a poner en escena a unos personajes nítidos, puros e impecables. Sólo en una segunda mirada percibimos el trágico horror que se desprende de ellos.

Exteriormente, tampoco *Los detectives salvajes* es una novela idílica. Podríamos considerarla una novela *on the road* de los años noventa, feroz, ironica, oscura y desesperanzada, en la cual los protagonistas se desplazan de un lugar a otro, de un continente a

otro, en apariencia sin rumbo fijo. La acción es eminentemente cinematográfica y en continuo movimiento. No es estricto el caso de los personajes de la generación beat de los años cincuenta, impulsados muchas veces por un anhelo místico; es, más bien, una desesperada persecución global, en la cual todos persiguen a algo o a alguien, a la vez que son perseguidos por alguien o algo, una múltiple y generalizada persecución que convierte a la estructura en una composición en cajas chinas, incluyendo el diario del adolescente García Madero, con el cual se inicia el texto.

En esta novela el tiempo de la narración no es lineal. El final de la obra es sólo el final del primer viaje que se ficcionaliza en ella, y es ahí donde se cae o renace a otro mayor, al cual ya hemos leído en toda la parte central, un viaje de veinte años de duración. Ha sido una gran aventura en busca de una poeta, Costeña Tinajero, y de su obra perdida. Los que la buscaron son poetas también, y hay un intenso y violento juego de solidaridad y de muerte entre ellos. Quizás los veinte años del segundo viaje son un castigo y una expiación, como el viaje de Ulises. Esta vez se trata de dos personajes empujados a una odisea, expiando probablemente la maldición de los dioses de la poesía. No podemos pasar por alto que uno de los protagonistas se llama Ulises.

En *Nocturno de Chile* el encanto ha desaparecido y el espíritu adolescente también. La indagación continúa siendo en torno a los poetas y a la poesía, a la literatura toda. Pero aquí los objetos de la exploración —de la fría mirada despiadada— se nos muestran como seres convencionales, carentes de pasión y de valores, sólo movidos por el pragmatismo y capaces de reubicar, sin problematizarlos, las etiquetas que manejan acerca del bien y del mal. El autor subraya que ser poeta, formar parte del ámbito de la literatura, no salva nada, todo lo contrario, la inautenticidad puede llevar a una degradación extrema. Lo insólito de la novela es que sólo sabemos de la concepción filosófica de los personajes a través de un discurso tan carente de matices, que en un primer momento no nos damos cuenta de los significados implícitos, de lo que representan estos seres oportunistas que viven confortablemente dentro de su oportunismo. La des-

cripción ferocemente que lleva a pulso Roberto Bolaño, sin emitir juicios de valor, muestra, dentro de su tono neutro, un mundo en el que los escritores carecen de ética y no cuestionan la estética, un mundo en el que nada se problematiza.

El tono neutro en algunos momentos se matiza serenamente con un leve toque estrafalino, sin pade, casi imperceptible, lo cual nos recuerda el estilo de un escritor contemporáneo guatemalteco y irreverente, el húngaro Péter Esterházy. Ambos nos ofrecen discursos cuyos puntos de vista tienden a escaparnos, puesto que carecen de las marcas de la ironía o de algún otro recurso de esa índole, desestabilizando de esta manera toda nuestra lectura. Son textos que empujan al lector a una situación incómoda y de incertidumbre. Leerlos a *Nocturno de Chile* y nos imaginamos a un Bolaño impávido, produciendo el discurso crítico por el narrador personificado, un chileno llamado Sebastián Urrutia Lacort, insoportablemente seguro de sus juicios de valor y de su lenguaje, de sus clichés y de sus lugares comunes, como cuando nos habla de alguien.

Entregado a su obra como sólo un artista puede hacerlo, contra viento y marea, sin importarle la lluvia que a menudo azagaba los campos de aquella región ni las tormentas que pasaban por el cielo gris asperado de Austria o de Hungría en su marcha inexorable hacia el oeste (p.58).

Los personajes escritores de esta novela se adecuan a las circunstancias y se consideran a sí mismos muy razonables, aunque no son sino unos seres acomodaticios, conformistas, incapaces de percibir los cataclismos históricos en medio de los cuales se hallan inermes. Carecen de grandeza y terminan siendo francamente despreciables.

Con terrible neutralidad se nos muestra al personaje Ernst Jünger, ficcionalización del escritor alemán de ese nombre que realmente existió, el cual en sus obras se dedicó a la persistente glorificación de la guerra, a la que consideró la base ideal para un nuevo orden filosófico y social, con especial énfasis

AUTORÍA

Gerendas, Judith

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nocturno de Chile [artículo] Judith Gerendas. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile